
PRIMA'S OFFICIAL STRATEGY GUIDE
STAR WARS
GALACTIC BATTLEGROUNDS
PRIMA GAMES
Steven L. Kent
LUCAS Arts
primagames.com

El soldado de asalto Wayson Dower y su pelotón de soldados de asalto son enviados en una misión a Kashyyyk para pacificar a los salvajes wookiees e imponer la Pax Imperica.



Pax Imperica

La aniquilación wookiee

Steve L. Kent

Versión 1.0

22.10.12



Título original: *Pax Empirica — The Wookiee Annihilation*
Publicado originalmente en la guia *Prima's Official Strategy Guide to Star Wars Galactic Battlegrounds*
Cronología: 19 años A.B.Y (Antes de la Batalla de Yavin)
Autor: Steve L. Kent
Publicación del original: noviembre 2001

Traducción: Pepinillo
Revisión: Bodo-Baas
Edición: Bodo-Baas
Base LSW v1.1

Declaración

Visítanos para enviar comentarios, críticas, agradecimientos o para encontrar otros libros en:

- Nuestro grupo yahoo: http://espanol.groups.yahoo.com/group/libros_starwars/
- En el foro de Star Wars Radio Net: http://foro.swradionet.com/index.php
- O en el Blog de Javi-Wan Kenobi: http://relatosstarwars.blogspot.com.es/

¡Que la Fuerza os acompañe!
El grupo de libros Star Wars

La misión comenzó con una sesión de instrucciones. Todas comienzan con la sesión de instrucciones.

Como en todos los cruceros imperiales, en el área de instrucciones había relucientes paredes blancas y suelos como espejos negros. Doscientos de nosotros esperábamos ansiosos en nuestros asientos para ver las instrucciones. Vestíamos de uniforme, no de armaduras. Pasaríamos suficiente tiempo con ellas puestas, más tarde.

El capitán Janzor encendió la pantalla holográfica, y un planeta gigante apareció en el aire por encima de él. La imagen se veía nítida, sólida y transparente dependiendo de con cuánta atención miraras. Giraba lentamente, revelando verdes continentes y cristalinas aguas que podrían haber estado en cualquiera de los más de un centenar de planetas que yo había visitado. Una cosa buena acerca de servir en la Armada Imperial es que puedes ver la galaxia. Hoy día estas en Yavin, mañana en Hijarna, o en las estrellas de Cyax. Esta vez era Kashyyyk.

—El Gran Moff Tarkin me informa de que el crucero nos dejará aquí. —Un punto amarillo apareció en uno de los continentes verdes en la superficie del planeta—. A partir de aquí, vamos a marchar siguiendo estas coordenadas. —Cuando Janzor dijo esto, un rastro de puntos blancos brilló para iluminar el camino.

—¿Marchar, señor? —Preguntó uno de los soldados sentados en la parte delantera de la sala.

—Como puede ver, Kashyyyk está cubierto por densas selvas. El centro de análisis de guerra sugiere que será más seguro viajar a pie que con transportes pesados en nuestro acercamiento. Nuestros objetivos viven en ciudades en las copas de los árboles, y los medios de transporte podrían ser vulnerables a trampas. —En cuanto Janzor termino esta declaración, se propagaron unos audibles quejidos.

—¿No es por eso que se fabrican los AT-AT? —preguntó el oficial.

—Son inútiles en este follaje. No se puede caminar con 50.000 kilogramos de AT-AT entre las ramas de los árboles.

—¿Y qué hay del apoyo de cazas? —Insistió el oficial. Comenzando a sonar preocupado.

—El apoyo de combate de cazas TIE parece razonable, —dijo Janzor con voz cansada. Hubo un suspiro de alivio colectivo—. Desafortunadamente, la selva es muy densa para los cazas. Los pilotos de los TIE se verían tan atascados dando vueltas alrededor de los árboles que serían un blanco fácil. Los informes indican que el área de destino es demasiado frondosa para los exploradores en deslizadores.

El holograma cambió para mostrar la imagen de una criatura alta de dos patas cubierta de pies a cabeza por un grueso pelaje marrón-dorado. Tenía una ancha boca y pequeños ojos negros.

—Dependiendo de lo grande que sea esa cosa, podría darle uno a mi sobrinito como mascota, —le susurré a Milo Strander, un soldado que conocí cuando ingresé hace tres años.

—Este es un wookiee, —dijo Janzor— la especie dominante de Kashyyyk y la razón por la que visitamos el planeta.

Strander levantó la mano.

—¿Qué quiere, soldado? —Preguntó el capitán Janzor.

—¿Qué tan grande son? —Preguntó Strander de vuelta.

—Excelente pregunta, Cabo. —Janzor hizo una pausa por un momento—. Este es su tamaño real, —dijo mientras se intensificaba la imagen. Esta se veía de una vez y medio el tamaño de Janzor.

—¿Así que, Dower, Tanto odias a tu sobrino? —me preguntó Strander.

—Disecado, —le dije—. Me refería a después que lo diseque.

La imagen holográfica alargó su peludo brazo detrás de su cabeza y sacó una ballesta por encima del hombro. Sostuvo el arma adecuadamente, acunando el pesado mango sobre su brazo.

—El arma preferida de los wookiees es la ballesta[1]. Los informes de reconocimiento sugieren que son buenos tiradores.

—Parecen bastante estúpidos, —gritó alguien.

Janzor dejó de sonreír.

—He oído hablar de los wookiees, —dijo alguien más—. Por lo que he escuchado, ni siquiera pueden decir sus propios nombres.

—No, no creo que puedan pronunciar sus nombres, —dijo Janzor. El wookiee holográfico sacudió la cabeza con furiosos movimientos e hizo un fuerte ruido, como un gruñido quejumbroso—. Este es todo el alcance de su voz. No parece muy sofisticado pero parece que así es como se comunican entre sí.

—Tienen ciertas capacidades primitivas. Se los puede entrenar para pilotar un transporte o una barcaza estelar. El rumor que circula en el Mando de la Armada es que algún comerciante neimoidiano se estrelló en Kashyyyk mientras transportaba un rebaño de banthas. Cuando la Federación de Comercio se encontró con su señal de rastreo cien años después, se encontraron una nueva especie: Los wookiees[2].

—¿Bromea, verdad? —Le pregunté a Strander—. ¿Está bromeando, verdad?

Strander se dio vuelta y me miró fijamente como diciendo «cállate idiota». Ahora que lo pienso, la boca y el pelaje de la imagen me hicieron recordar en algo a un bantha. Miré a Strander y le dije:

—Esto no está bien.

---

[1] La ballesta wookiee, *bowcaster* en inglés, es un sofisticado acelerador magnético que dispara proyectiles explosivos envueltos en un pulso de energía. *(N. del E.)*

[2] Las historias más recientes del origen de los wookiees, indican que el planeta Kashyyyk fue terraformado por los rakata para servir como mundo agrícola. Cuando el Imperio Infinito de los rakata cayó, sus máquinas quedaron sin mantenimiento y fallaron, provocando un anormal crecimiento de los animales y plantas nativos. Fue alrededor de la misma época, que los colonos de Neimoidia empezaron a considerarse una especie diferente a sus ancestros duros. Así que el comerciante que estrelló su nave llena de banthas, pudo haber llegado a Kashyyyk mientras las máquinas rakata funcionaban mal, y fue uno de los primeros neimoidianos. *(N. del E.)*

En el camino de regreso a nuestro cuarto, Strander y yo pasamos por La Cantina de las Tropas, un bar del crucero hecho especialmente para las fuerzas de élite. Strander era de la nueva generación de soldados clon, un GeNode, aunque él no creía serlo. Parte de su programación genética le hacía pasar por alto el hecho de que el 40 por ciento de todos los soldados de asalto tenían su misma cara, pelo, y voz.

La mayoría de los clones también tenían la misma constitución de Strander, algo que me dio una gran comodidad. El Cabo Milo Strander tiene un pecho cuadrado, hombros anchos y brazos musculosos. Si él agarrase tu brazo y tirase de él, sus dedos dejarían contusiones visibles en tu carne.

Lo curioso de los soldados GeNode fue que aunque el Imperio los creó a todos por igual, inventaban su propia personalidad tan pronto como salían del tubo. Algunos llegaron a ser perezosos y gordos, otros se convirtieron en máquinas de destrucción y se distinguieron en la batalla. Ningún GeNode (nombre de las instalaciones de clonación) se retiraría nunca del servicio.

—Estos wookiees gimen como brutos, —dije, mientras entrábamos al bar.

—No quisiera encontrarme cara a cara con uno —reconoció Strander—. Lo bueno es que tenemos blasters.

Fuimos a una pequeña mesa en la parte posterior de la barra. Las barras de los soldados de asalto, como el servicio en sí, son escuetas, apretadas, y eficientes. Los lectores retinales exploran tus ojos al entrar, catalogando tus visitas y registrando cuánto y qué bebes. Lo mismo ocurre con los droides camareros que atienden el bar durante el día. Los camareros humanos que sirven bebidas por la noche son más tolerantes. Por una docena de créditos, te dan un barato whisky de Coruscant y el informe dirá que solo bebiste cerveza.

Algunos soldados llegaron al bar antes que nosotros después de la sesión de instrucciones. El capitán Janzor se sentó con tres sargentos que se habían unido recientemente a nuestro pelotón. Nunca había hablado con los nuevos sargentos, pero sabía cómo eran los de su clase. No temían a nada ni a nadie, mostraban absoluta e incuestionable obediencia a los oficiales superiores y siempre iban adelante en las batallas. Venían de la primera generación de los nuevos clones, resistentes, obedientes, crueles, y estúpidos. No sentían dolor ni remordimiento.

Estos no sintonizaban bien con Janzor. Mientras hablaban, él los miraba fijamente, con disgusto, aparentemente dispuesto a dejar su silla. Se inclinó hacia delante y agitó sus manos con cortos y alborotados movimientos mientras hablaba; pero también utilizando una voz baja para que nadie lo pudiera oír. Al parecer, los sargentos tenían un secreto, y lo compartían con Janzor. Y como se veían las cosas, a Janzor no le gustó de qué se trataba.

—Mira a esos GeNodes, Wayson, —susurró Strander—. Yo me mataría si fuera un clon.

—¿Y cómo lo vas a hacer? —Le pregunté.

Strander se echó a reír.

—Sigues diciendo eso. Yo no bromearía con eso si fuera tú.

Esa era otra cosa acerca de los clones, estaban programados genéticamente para creer que eran personas reales. Strander podría sentarse en una mesa con otros cinco Strander, todos idénticos en todos los sentidos, y nunca notaría que él era uno de ellos. De hecho, también fue programado para ser muy reservado al hablar de clonación a otros clones de su edición. «Programación inteligente», pensé. «No hay nada mejor».

—¿Crees que saben que son clones? —Le pregunté.

—¿Cómo no van a saber que son clones? —me preguntó Strander—. Se ven exactamente iguales.

—Sí, imagino eso. —Strander no se parecía a los sargentos. Venían de un lote de producción más antiguo, ya descontinuado. Tenían el pelo negro y grasiento y un rostro cruel[3]. Strander tenía el pelo rubio espeso y profundos ojos azules. Como los seis soldados sentados a la mesa junto a nosotros—. ¿Cómo te iría si tienes una lucha con uno de ellos?

—¿Un soldado clon? No hay problema, —dijo Strander—. No son tan fuertes.

—¿Qué tal un wookiee? —Le pregunté. El androide camarero se acercó y pedimos cerveza.

—Esa es otra historia. —Llegó el droide de vuelta con nuestras bebidas—. Esto no es ningún deporte, es la guerra. Ellos pueden ser altos y fuertes, pero con un blaster te les igualas. Los wookiees no son a prueba de iones. —Strander bajó la voz hasta un susurro casi inaudible—. Además, tengo esto.

Strander arrastró las palmas de las manos sobre la mesa. Y levantó ligeramente la mano derecha, dejando al descubierto un disco de plata con finas bisectrices de líneas rojas. Los grabados de circuitos bajo las líneas se veían como borrosos en la penumbra del bar.

—Un rayo manual, —le dije con asombro.

—¿Un qué? —Preguntó Strander con voz jovial, en caso de que alguien me hubiera escuchado. Se inclinó hacia delante—. Wayson, baja la voz.

—Eso es un rayo manual Vollusk, —repetí.

—¿En serio? El contrabandista que me lo vendió dijo que era un Destructor Estelar inflable.

—¡Strander! Te van a dar dos años en el calabozo si te pillan con esas cosas, —le dije.

—Y ciertamente me servirá muy bien, —Strander respiro hondo—. Soy muy travieso. —Me miró a los ojos y sonrió, pero su voz se hizo dura—. ¿Qué crees que somos, los Boy Scouts imperiales? Si una de esas bestias peludas consigue golpearte con una de sus garras, es capaz de sacarte la cabeza, con casco y todo.

---

[3] Este relato es anterior al Episodio II, como curiosidad sería una de las primeras referencias a soldados clon formando el ejército imperial. Como «retcon», se podría interpretar que este lote antiguo son los clones de Jango Fett que aparecen en las películas. *(N. del E.)*

—Pero no son muy seguros, —argumenté. Y tenía razón. Los rayos de mano Vollusk eran mini-blasters que tenían la mala reputación de sobrecalentarse y explotar después de uno o dos disparos. Los contrabandistas los utilizaban como último recurso para cuando fuesen capturados, y eso mantenía viva la tecnología. Delincuentes de poca monta y líderes de pandillas utilizaban rayos de mano ya que eran pequeños y baratos. Eran un muy buen producto para los hutts, pero el Senado los prohibió y los infractores enfrentaban multas y encarcelamiento.

—Prefieres luchar desarmado con un wookiee, —preguntó Strander.

—¿Tienes más de esos? —Contesté cuando consideré las alternativas.

—Supuse que lo considerarías. Por casualidad tengo algunos pocos extras, y hasta es posible que me convenzas de compartir uno contigo a un precio adecuado… digamos, a unos 300 créditos.

—¡Hey! Los rayos manuales se venden por 100 créditos en el mercado negro. —Había pensado comprar uno con el fin de estar más seguro en más de alguna ocasión.

Eso es lo interesante de los soldados GeNodes, que pueden parecer iguales, pero cada uno tenía una personalidad única. Milo Strander tenía la personalidad de un ratero de calle, un jawa genuino en uniforme de soldado de asalto.

*****

Mientras el transporte nos llevaba hacia Kashyyyk, me di cuenta de algo que debería haber notado antes. Todos los soldados de infantería seleccionados para esta misión venían del mismo lote que Strander. Yo era la única excepción. Nuestra pequeña fuerza de invasión incluía tres exploradores. Venían de una edición de clones diferente, con una complexión delgada pero fuerte y de huesos pequeños. Los jinetes de speeder con físico muscular tienden a sobrecargar sus motos.

Nos sentamos en los bancos del claramente iluminado transporte. Aunque algunas almas dedicadas ya se habían puesto sus cascos, la mayoría sólo llevábamos la armadura de cuerpo con el casco en el suelo de nuestros asientos. Algunos hombres inspeccionaban sus blasters y organizaban el inventario en sus cinturones. Me senté con Strander en la parte posterior de la nave. Mientras murmurábamos de un lado a otro, mi atención se mantuvo extraviada en las cajas de suministros para nuestra misión. Una caja de raciones estaba en una esquina. Al parecer, alguien espera que esta misión vaya muy rápida. Un Pelotón de nuestro tamaño, en general come una caja llena de raciones diario.

Los tres sargentos de Janzor marcaron el paso a través de la cabina del transporte sólo deteniéndose para echar una mirada penetrante a los parlanchines soldados. Se movían con la gracia de animales rapaces, caminando a grandes zancadas y mirando con fiereza de un lado a otro.

—Usted, Dower, —dijo uno de ellos a través del altavoz de su casco.

—¿Señor? —Dije, saludando, y luego me puse en posición de firmes.

—Póngase el casco, soldado.

—Señor, —dije. Me agaché y coloqué el casco en mi cabeza. En el momento en que lo encajé en su lugar, la lectura apareció en las gafas, identificando al sargento como el Sargento Primero Oswald Strepp. La computadora en nuestros cascos reconocía a los soldados por sus uniformes y los identificaba en las gafas.

—¿Me está oyendo claramente? —preguntó Strepp.

—¡Sí, señor! —Respondí. Podía oír su voz con claridad a través de mi casco, más claramente que antes de que me lo pusiera. Los sensores en el casco seleccionan el ruido del motor del transporte y lo filtran como una interferencia sin importancia.

Un anillo brillante de color rojo comenzó a parpadear alrededor de mis gafas. —¿Qué estado he señalado, soldado? —Preguntó Strepp.

—Estado de alerta, señor. —Durante el combate, los sargentos y oficiales señalan diferentes estados de alerta mediante iluminación de anillos en nuestras gafas. Los anillos rojos significan alerta máxima. Los amarillos significan precaución.

—Eso es todo, —dijo el Sargento Strepp. Se dio la vuelta bruscamente y se dirigió hacia su próxima inspección sorpresa.

Di un suspiro de alivio cuando se marchó. Strepp y sus secuaces te subyugarían durante el largo de toda la misión por un solo error. Un casco en mal funcionamiento podría dar lugar a una semana de guardia. No quería ni saber que me ocurriría por descargar mi blaster de forma accidental. Me quité el casco y sentí una ráfaga del cálido aire de la cabina.

—Parece más amable que de costumbre, —le susurre a Strander. Eché una rápida mirada para asegurarme de que el casco estaba apagado. Los sargentos y oficiales podían controlar las comunicaciones realizadas a través de los cascos. Había conocido a más de unos cuantos soldados que dijeron cosas imprudentes y fueron pillados por oficiales que estaban escuchando.

—¿Ves la comida de allí? —Me preguntó Strander—. Sólo hay una caja. Nadie me dijo que se trataba de una excursión de un día.

La forma como Janzor explicó la misión en nuestras instrucciones, entrar en una zona de descenso, avanzar hacia el norte a través de un camino preestablecido destruyendo las matrices de comunicación a nuestro paso, y entonces, asegurar un sitio. Las misiones como ésta toman un par de días, tal vez una semana.

—Sé lo que quieres decir, —le dije, mientras me sentaba—. Pensé que era llevar en manada a unos wookiees. Parece que hay un cambio de planes.

—Usted, Dower, —un sargento caminó hacia mí.

—¿Señor? —Dije, mientras me ponía de pie y saludaba otra vez.

—Póngase el casco, soldado.

—Señor, —todavía tenía el casco bajo mi brazo izquierdo desde la última inspección. Cuando me lo puse, vi que era el Sargento Primero Tak Bazierre.

—¿Me está oyendo claramente? —preguntó Bazierre.

—¡Sí, señor!

Los anillos rojos comenzaron a brillar de nuevo.

—¿Qué estado he señalado, soldado? —Preguntó Bazierre.

—Estado de alerta, señor.

Se dio la vuelta y se marchó sin decir ni una palabra.

—¿Qué son, mitad droide? —pregunté mientras me sentaba.

Empecé a poner el casco en el suelo, pero Strander me detuvo.

—Es mejor que te lo dejes puesto, —dijo, asintiendo con la cabeza hacia la derecha. Miré. Y el tercer sargento venia hacia mí.

—Usted, Dower, —dijo.

Pero justo en ese momento, el capitán Janzor entró en la cabina. Al igual que la mayoría de nosotros, él prefería la libertad de respirar el condensado aire de la cabina a la comodidad de usar la refrigeración de su casco. Su normalmente tranquilo rostro estaba pálido. Sus ojos se movían alrededor de la cabina, inspeccionando a cada soldado por un segundo. Entonces, los sargentos nos miraron.

—Atención, —gritó uno de los sargentos, y todos nos pusimos de pie.

—Nos estamos acercando a Kashyyyk, —dijo Janzor—. No espero que esta misión nos sea un gran desafío. Ustedes son las tropas de élite del Emperador. El enemigo en esta campaña no está suficientemente armado y es poco inteligente. Les vamos a coger por sorpresa y les venceremos con nuestra superioridad táctica. ¿Entendido?

—¡Señor, sí señor! —gritamos en perfecta armonía.

—No voy a tolerar ningún cuestionamiento de las órdenes en esta misión. ¿Entendido?

—¡Señor, sí señor!

—Vamos a estar rodeados por un número superior. No deben cometer errores en la ejecución de sus deberes. Un error puede resultar en el fracaso de nuestra misión y la aniquilación de este pelotón. ¿Entendido?

—¡Señor, sí señor!

El constante estruendo de los pistones se hizo eco a través de la cabina y la puerta del transporte se abrió lentamente. A pocos kilómetros debajo de nosotros, pude ver el espeso plumaje de árboles, una capa sólida que probablemente se extendía mucho más allá del horizonte. Lentamente bajamos a través de un claro cielo con algunas tenues nubes. Silenciosamente aspiré el fresco aire que entró por la puerta abierta y vi una bandada de pájaros transitando a lo largo de la manta de los árboles bajo nosotros.

Entonces lo vi, el primer wookiee. Estaba aferrado a unas pequeñas ramas y miraba hacia nosotros, al parecer, pensando que no podíamos verlo. Antes de que pudiera reaccionar, la serie de sensores del transporte vio a la criatura y disparó tres gruesos láser iónicos desde el cañón frontal. El primer disparo, sin duda, eliminó al wookiee, y el segundo y el tercero dejaron un pequeño incendio en la parte superior de los árboles.

—Ahh, —sonrió Janzor—. Nuestro primer contacto con los lugareños. Espléndido.

Nos dejamos caer hasta ponernos en paralelo al lugar donde había visto al wookiee, y nuestro transporte se abrió camino triturando capas de delgadas ramas. Nunca había visto

semejantes árboles. Una sola hoja debería pesar un kilo. Unas gruesas enredaderas rodeaban las ramas y troncos. El aire se llenó con sonidos de ocultos insectos mientras descendíamos bajo la cima de los árboles.

Un transporte a plena carga pesa tanto como un AT-AT. He visto pequeños edificios aplastados bajo el peso de uno de estos transportes. Las ramas de estos árboles, sin embargo, no cedieron. Mientras nos hundíamos por un espacio entre los árboles, el transporte se estrelló contra unas pequeñas ramas y se tambaleó. Sentí el temblor del movimiento a través de mis botas blindadas. Entonces golpeamos una rama apenas tan gruesa como mi brazo, pero esta absorbió el peso de nuestra nave flexionándose hacia atrás, haciendo que el transporte se ladeara hacia un lado. La mayoría de nosotros cayó al suelo y se agarró a algún banco. Uno de los sargentos estaba demasiado cerca de la puerta y cayó por ella. Lo vi agarrarse a la cornisa para salvarse, pero los guantes están diseñados para la protección, no para el agarre. Arañó el suelo, y su casco rodó vertiginosamente mientras desaparecía por la escotilla junto con él. Un momento después, el transporte se enderezó.

—¡Su reporte piloto! —gritó Janzor por su comunicador.

—Los árboles son muy cerrados, —respondió una voz—. No puedo avanzar a través de las ramas. Esto es lo más bajo que puedo llegar, señor.

—¿Puede mantener la posición? —preguntó Janzor.

—Sí, señor.

Janzor respiró hondo, y la determinación volvió a su expresión. Parecía decidido, tal vez un poco enojado.

—Sargento, prepare a sus hombres.

—Señor, —gritó el sargento—. ¡Habéis oído al capitán! Preparaos.

Por alguna razón, los sargentos me cargaban todo a mí en esta misión.

—Usted, Dower. Tengo un trabajo para usted, —dijo Strepp con una gran sonrisa, mientras señalaba hacia el ascensor celestial. Los ascensores celestiales son un tipo de cabrestante que se utilizan para descensos especiales de tropas. Tomé mi arma y di unos pasos sobre el piso de rejilla de 10 metros.

—¿Permiso para descender con el cabo, señor? —pidió Strander a Strepp.

—Eso no va a ser necesario, soldado, —le respondió Strepp. La lectura de mis gafas mostró que él y yo estábamos a punto de tener una comunicación privada—. ¿Estás en posición, Dower?

—Sí, señor, —dije en tono nervioso.

—No te preocupes, soldado. Nuestros informes dicen que no hay wookiees en esta área. —Hizo una pausa para reír—. Wookiees vivos. Hay algo de tejido wookiee humeante a pocos metros por encima de nosotros.

—Gracias, señor, —le respondí.

Tres soldados cargaron cajas en la base del Ascensor. La base se sacudió cuando el montacargas se levantó del suelo y entonces bajó a través de la escotilla blindada debajo del transporte. Descendí lentamente a través del boscoso suelo. Incluso en el ambiente de

temperatura controlada de mi armadura, podía sentir el calor de los motores, ya que se necesitaba de suficiente energía para mantener la nave solo en esa posición. Entonces vi la red de sensores y cañones, todos desplegados para protegerme. En realidad, sólo me adulaba. Los cañones estaban destinados para proteger los suministros de las cajas. Yo sólo paseaba con ellas.

Mirando a través de la rejilla de duracero, pude ver el bosque. Fue una sabia decisión enviar tropas en lugar de cazas TIE. Miré hacia arriba y vi la rama que había volcado nuestro transporte. Se veía como una ramita en comparación con las gruesas ramas de más abajo. Los árboles eran tan tupidos como la hierba de pantanos. Sus enormes ramas se topaban unas con otras y se fusionaban entre sí, formando una intrincada red que probablemente podría haber aguantado el peso de un AT-AT, aunque no habría habido espacio para que un vehículo tan grande pudiera avanzar.

Entonces las palabras «Sargento Primero Tak Bazierre» aparecieron en mis gafas. Me quedé mirando un árbol, pero no vi nada. Usando el comando óptico, mejoré la vista. Bazierre estaba colgando de una rama como una toalla colgada de un estante. Al principio pensé que podría haber sobrevivido. Entonces me di cuenta que estaba tendido boca arriba, con la espalda quebrada justo en el medio.

El ascensor siguió bajando lentamente. Descendía a un metro por segundo lo que quería decir que pasarían 200 segundos antes de llegar al suelo estable.

Al llegar al suelo firme presioné un botón y las cintas transportadoras deslizaron las cajas al suelo de madera.

—Carga asegurada, —dije por mi comunicador.

—Enviaré la siguiente carga de suministros, —respondió Strepp.

—¿Más soldados? —Pregunté.

—Más cajas, —dijo el sargento con frialdad.

—Le cubriremos desde el transporte.

Quería saltar sobre la plataforma del ascensor mientras esta se elevaba. No había forma posible de que el trasporte me pudiese proteger, estaba directamente debajo de ella y demasiado lejos. Los cañones del trasporte podían ofrecer cierta protección en un campo de batalla abierto. En este bosque, me sorprendería si su radio de alcance llegase a 30 metros de ancho. Se necesitarían casi siete minutos antes de que el ascensor regresase con más cajas. A menos que los wookiees se moviesen tan lento como las babosas de pantano, una fuerza wookiee podría atacarme, matarme con sus ballestas, rebanarme, cocinarme, y colgar las sobras para que en ese transcurso de tiempo Janzor y sus hombres llegasen aquí.

Encendí el análisis auditivo de mi casco y escuché el susurro de las hojas y el crujir de las ramas. Usando el comando óptico, eché un vistazo a los árboles que me rodeaban con la visión infrarroja, dejando al descubierto decenas de roedores e insectos, pero nada más que eso. Aun así, podía escuchar mi corazón golpeando dentro de mi armadura. Entonces Strepp me habló.

—¿Sobrevivió allá abajo, Dower?

—Todo despejado, señor, —le dije.

—Bien. Sólo una carga de suministros más y enviaré refuerzos hacia abajo.

Una luz de advertencia destelló en la esquina superior de mis gafas, y automáticamente volvieron a cambiar a la detección de calor del infrarrojo. A través de una capa de hojas, vi la silueta de un bípedo grande con largos brazos y una enorme cabeza, merodeando bajo la cubierta de ramas. Era imposible que me viera sin algún realce óptico, pero parecía que sabía que yo estaba allí.

—Señor…

—Lo tenemos en la mira, —dijo Strepp—. Descarga el ascensor como si no lo vieras. Tenemos la situación bajo control.

Un escalofrío recorrió la piel de mis hombros y cuello mientras nerviosamente descargaba las cajas y encendía la cinta transportadora. Mientras las cajas se deslizaban hacia delante, miré alrededor del bosque. A través de la mira infrarroja, las hojas se veían grises y los árboles se volvían negros. La forma roja del wookiee movió la maleza de su camino con cuidado y se acercó. Por la forma de la posición de la mano del wookiee, pude distinguir que llevaba una ballesta. Ya sea por el sonido o por instinto, la criatura me localizó y parecía saber que yo estaba solo. Se agachó para mirar a través de una abertura en las ramas. Desde donde él estaba ahora, tenía una gran visibilidad sobre mí. Empecé a alcanzar la culata de mi blaster. Simulando mirar en una dirección diferente, vi como el wookiee alzó su ballesta.

La última caja emergió del ascensor y una luz de advertencia parpadeó, indicándome que apagase la cinta transportadora. Sin quitar mis ojos del wookiee, agarré el interruptor de apagado. En cuanto lo hice, vi el dedo del wookiee deslizarse en el gatillo de su ballesta. Echó un rápido vistazo a su puntería. Me había colocado en la peor posición posible. El wookiee podría pegarme un tiro mucho antes de que yo pudiera sacar mi blaster.

Con las cintas transportadoras apagadas, los cables del ascensor chasquearon y la plataforma crujió cuando la levantó por el aire. Traté de no mirar, pero no lo pude evitar. Con el dedo en el gatillo, el wookiee siguió apuntándome a través de las hojas. Echarme a cubierto no ayudaría. Hasta un niño podría pegarme un tiro desde esa distancia. El anillo rojo de alerta brilló en mi casco.

De repente, el ambiente se llenó del sonido de un rayo láser, y mi lectura reportó la presencia de ozono en el aire. Mis lentes infrarrojos se colmaron de un blanco brillo y cambiaron automáticamente al modo óptico sin contraste. Cuando miré hacia atrás, vi las piernas del wookiee bajo una pila de humeantes hojas.

—Buen tiro, señor, —dije.

—Estamos bajando los refuerzos ahora, —respondió Strepp—. Mantenga su posición.

Un momento después, el ascensor bajó con 10 soldados y tres carros de repulsión con inversión de gravedad, tres de los soldados cargaron las cajas a los carros mientras el resto de nosotros hacía guardia. Tomó casi tres horas bajar el cargamento, tres motos

speeder, y el resto del pelotón del transporte. El sol empezó a ponerse cuando el ascensor subió por última vez. Todos nos quedamos en silencio observando cuando las turbinas del transporte flamearon y nuestro único contacto con el resto de la galaxia se alejaba de nuestra vista.

Janzor se dio la vuelta y caminó hacia el wookiee muerto. Se puso de pie junto al cadáver admirándolo como un hombre que acaba de cavar un profundo hoyo y mira hacia atrás para inspeccionar su obra. Empujó al animal muerto con su zapato.

—No es tan grande como me había imaginado, —dijo cuando dio media vuelta y miró a su pelotón—. Es posible que quieras cambiar tus gafas a visión nocturna, no acamparemos aquí.

—Creo que Strepp me tiene manía, —le dije a Strander cuando vimos a Janzor examinar el wookiee por última vez.

—¿Y ahora te das cuenta? —preguntó Strander.

Esta vez, el capitán Janzor se arrodilló junto al cadáver y lo tocó con su blaster. Luego lo empujó con el pie hacia una ruptura en el suelo. Con un segundo empujón, el wookiee muerto cayó en el agujero y se deslizó a través de él.

—¿Cuán hondo crees que es? —le pregunté a Strander.

—Cuatro o cinco metros, por lo menos, —dijo—. Realicé un análisis de infrarrojos a través de las ramas mientras estaba descargando el cargamento. No vi nada, pero sea lo que fuese lo que estuviese abajo, no me gustaría verlo más de cerca.

—¿Animales? —pregunté.

—Algunos casi tan grandes como rankors, —dijo Strander—. Creo que ya sé por qué los wookiees viven en los árboles.

—Strander, —llamó la voz de Strepp.

—Sí, señor, —respondió Strander.

—Tienes la oportunidad de transportar el cargamento, —dijo Strepp.

Antes de caminar hacia los carros de repulsión, Strander hizo una pausa para darme una irónica mirada final. Me imaginaba una confusa mirada cruzando su rugosa cara por debajo de su casco. Ahora le toca la peor parte del deber.

—Dower, —continuó Strepp.

—¿Señor? —dije.

—Tú vas al frente. —Pude oír una risa ahogada viniendo a través del casco de Strander.

Los exploradores en speeder partieron primero, en dirección norte y trazando un camino para nosotros. En espacios abiertos, los exploradores se desplazarían a 500 kilómetros por hora. Pero aquí arriba, tuvieron que viajar a menos de 100 kilómetros por hora para poder esquivar las ramas y enredaderas. Si no hubiera sabido que estábamos al nivel de la cima de los árboles, habría pensado que estábamos en la selva. Tanta corteza y hojas se habían descompuesto en el suelo de la rama que habían creado su propia fina capa de tierra fértil. Bajo este suelo, el bosque del segundo piso ofrecía un terreno

irregular con trampas ocultas. Había que fijarse donde se pisaba mientras marchábamos. Un paso en falso y podría resultar en una fractura de tobillo o un pie atrapado.

Y tuve el placer de dirigir a nuestra banda de soldados, con mi blaster listo para disparar en cualquier momento. Traté de distraerme cambiando mis gafas de visión nocturna a infrarrojo a cada momento. Lo bueno del infrarrojo es que me ayudaría a ver wookiees mucho antes de que ellos pudieran verme. Desafortunadamente, la visión infrarroja causaba que el suelo pareciese una masa ondulante de remolinos grises, y tropezaba cuando lo usaba demasiado.

También jugueteé con mis entradas de audio, bloqueando el sonido de mi jadeo mientras avanzaba. Las transmisiones entre los soldados zumbaban de ida y vuelta en voz tan baja que apenas podía oírlas. En cambio, me centré en los sonidos que provenían de los árboles que me rodeaban. Ese primer wookiee se movió tan silenciosamente y me localizó tan rápido que no podía darme el lujo de esperar a que mis sensores me alertaran. Los receptores de mi casco, sin embargo, enviaron mensajes a los oficiales superiores sobre mis nerviosos escaneos. Cuando Strepp se puso en contacto conmigo, su voz resonó a través de mi casco.

—¿Dower, estás alerta allí arriba? —preguntó.

—Señor, puedo oír una araña nudosa blanca a 40 metros, —le dije.

—No venimos en busca de arañas nudosas, —dijo Strepp con calma.

Justo cuando dijo eso, un gruñido penetrante salió de bajo del suelo de la rama. Lo que sea que estuviese allí, era enorme y caliente. Encendí mi visión infrarroja y vi su forma a través del suelo de los árboles. Incluso la estela de un interceptor TIE normalmente no debería registrarse a través de una madera de este espesor.

—Concéntrese, —dijo la voz de Janzor en mi casco—. Nada de lo que esté allá abajo puede venir a este nivel.

—¿Cómo te va ahí arriba? —La voz de Milo Strander murmuró en voz baja en mi sistema de audición.

—Apuesto a que me duermo antes que nadie esta noche, —le dije, pensando en lo cansado que me sentía.

—Perderías esa apuesta, —interrumpió Strepp—. Harás guardia esta noche.

Mi columna se puso rígida, me detuve y miré hacia atrás. —¿Hay una razón por la que se me haya enviado primero, se me mandase al frente, y luego se me asignara de guardia? —Le pregunté.

—¿Tiene algún problema siguiendo las órdenes, soldado? —preguntó Strepp.

—Señores, mantengamos las transmisiones al mínimo, —interrumpió el Capitán Janzor—. Y Sargento Strepp, he estado monitoreándolo en esta misión. No sea tan duro con el muchacho.

—Sí, señor, —respondió Strepp.

—Por cierto Dower, esta noche está de guardia, —dijo Janzor—. Atención —continuó el capitán, ahora en una comunicación abierta con el resto del pelotón—. Hay un pequeño puesto de avanzada wookiee a unos cinco kilómetros adelante al noroeste de

aquí. La captura de este puesto es nuestro primer objetivo. Debemos bloquear sus transmisiones, por lo tanto, asaltarlos antes de que puedan enviar alguna señal. Asumiendo que podamos hacer una captura limpia, esta se convertirá en nuestra base de operaciones. ¿Tienen alguna pregunta? ¿No? Entonces prepárense para el asalto.

Los exploradores en speeder volando por delante, se apostaron alrededor del puesto de avanzada, luego encendieron el equipo de bloqueo de transmisiones justo en el momento cuando tuvimos la primera vista panorámica de la avanzada. Era un edificio circular con vigas y soportes arqueados. Algunas antenas sobresalían de su techo. Confundido de que sus comunicaciones de radio fueran cortadas, un wookiee se asomó por la ventana. Cuando vio nuestra aproximación, dejó escapar un estridente gruñido y se agachó detrás de una pared.

—Ahí quedó el elemento sorpresa, —dijo Strander cuando llegó a mi lado—. De todos modos, no creo que supiera que veníamos.

—Bien, hombres, necesitamos a cinco soldados que entren y los expulsen, —anunció Strepp—. Dower, Strander, ustedes dos rodeen el exterior del edificio y disparen a cualquier wookiee que trate de escapar hacia el norte.

—Sí, señor, —dije, aliviado de no ser uno de los cinco afortunados de asaltar el edificio.

—No hay una segunda oportunidad en esta, chicos, —intervino Janzor—. Si nuestra invasión no sale al pie de la letra, vamos a estar luchando todo el camino y rezando para que el transporte y la cobertura aérea lleguen a tiempo para salvar a alguno de nosotros.

Los Sargentos Strepp y Dalia lideraron el asalto al puesto de avanzada. Vi como se arrodillaron cubriéndose detrás de un muñón. Soldados en los lados este y oeste del edificio, dispararon contra las ventanas, y Strepp corrió cerca de la puerta mientras rojos haces de iones se disolvían en las paredes en una lluvia de chispas. Ágil y sin miedo, se lanzó a izquierda y derecha, encontrando refugio detrás de los más pequeños matorrales. Cuando se acercaron a una valla a la altura del pecho que rodeaba el puesto de avanzada, dos wookiees aparecieron desde detrás de una ventana y dispararon sus ballestas sobre ellos. Strepp se zambulló al suelo y rodó detrás de una pequeña rama.

Diez de nuestros mejores tiradores esperaban en sus lugares a que los wookiees se mostraran. Cuando uno de los wookiees se asomó para localizar a Strepp, tres soldados dispararon. Pareció como si todos ellos hubiesen dado en el blanco.

—Recuerde, Strepp, —oí decir a Janzor en una transmisión abierta— sin daños colaterales. Sin Detonadores, sin fuego perdido. Quiero a esta edificación de una sola pieza.

El segundo wookiee se asomó por la ventana, luego bajó a cubierta cuando nuestros francotiradores abrieron fuego. Cinco haces de iones rojos destellaron en la ventana, pasando por el punto exacto en el que el wookiee había estado. Un momento después, Strepp saltó sobre la cerca, rodó por el lado de la edificación, y se agachó debajo de la ventana. Se dio la vuelta sobre sus rodillas con la espalda apoyada contra la pared de la

base, luego, lentamente, se puso de pie. Desde allí esperó a que Janzor le enviara la señal de «adelante».

Otros soldados le siguieron. El sargento Dalia esperaba atrás, valientemente de pie en suelo casi descubierto, disparando a cualquier wookiee que se atreviese a acercarse a la ventana. Con francotiradores a la mira y un aluvión interminable de haces de las tropas regulares estacionadas alrededor del perímetro, los wookiees no pudieron dar mucha pelea.

Entonces el fuego blaster se detuvo y Strepp se zambulló al puesto de avanzada a través de la ventana. Vi el resplandor de su arma, pero no pude decir si le había dado a algo en particular. Luego, tres wookiees salieron corriendo por la parte trasera del edificio.

—Ahí vienen, —grité mientras Strander y yo disparábamos andanadas de haces, sacando del juego a tres pasmados wookiees que atravesaban la puerta.

—Nada mal, Dower, —dijo la voz de Strepp en mi sistema de audio.

Hasta este punto de la misión, todo había salido mejor que lo previsto. Aterrizamos sin ser vistos, Eliminamos cualquier evidencia de nuestro aterrizaje, y capturamos nuestro primer objetivo casi sin oposición. Las fuerzas imperiales funcionan en perfecto orden. El Imperio actúa en perfecto orden. Es por eso que me encanta.

El Emperador Palpatine apenas había traído el orden a los combatientes restos de la derrumbada Antigua República cuando las viejas fuerzas del caos se levantaron para desafiarlo. Los últimos Jedi, una orden de luchadores charlatanes que afectaban un aire sacerdotal, viajaban por la galaxia intentando restaurar su caída teología. Los pequeños sistemas planetarios que demandaban un gobierno autónomo tuvieron que ser aplastados y devueltos al orden[4]. Incluso oí rumores de políticos caídos en desgracia que intentaban crear alianzas dentro del Senado para oponerse al progreso. El Emperador Palpatine construyó un gran ejército para traer la Pax Imperica a la galaxia. Necesitaría uno incluso más grande para mantenerla.

El puesto de avanzada de los wookiees era un edificio sólido, pero pasado de moda, casi infantil en su diseño. Era perfectamente circular y construido alrededor del tronco de un enorme árbol. Sus habitaciones estaban dispuestas en cuatro anillos concéntricos en torno al tronco. Alguien debió de haber ayudado a los wookiees a equiparlo con una impresionante variedad de tecnologías de comunicación, porque nos encontramos montones de componentes de comunicaciones. También encontramos piezas sin montar de un generador de escudo. No vi nada que sugiriera que la falta de inteligencia de estos animales fuese al menos ligera. Tal vez los wookiees también habían planeado traer núcleos de poder a este puesto de avanzada. Los habrían necesitado para el generador del escudo.

Cinco hombres en nuestro pelotón eran capacitados ingenieros de campo de batalla. Mientras que el resto de nosotros descargábamos los carros de repulsión, los ingenieros

---

[4] Considerando la fecha de escritura de este relato, es lógico que las referencias a la formación del Imperio sean vagas y no se mencionen las Guerras Clon. *(N. del E.)*

instalaron núcleos de poder en el segundo anillo de habitaciones. Con tres núcleos de poder funcionando, tendríamos suficiente energía para los escudos y cañones del perímetro y una amplia gama de sensores. Si todo iba bien, por la mañana nuestro pequeño puesto de avanzada sería la fortificación más poderosa de Kashyyyk. Tendías que amar la eficiencia Imperial.

Y así, nuestros ingenieros se apresuraron a montar los núcleos de poder y a dejar nuestra base en funcionamiento, Janzor discutía la próxima fase de nuestra invasión con Strepp y Dalia en una habitación interior del puesto de avanzada wookiee. Mientras tanto, los soldados más afortunados, Strander incluido, levantaban unos cuarteles en el anillo exterior. Yo, en cambio, tenía guardia. Lo más cerca que estaría de los cuarteles esta noche seria en un bache entre unos árboles aproximadamente a unos 60 metros al oeste del puesto de avanzada. Y allí acampé hasta que salió el sol y mi visión cambio automáticamente de visión infrarroja a visión diurna. Me senté y vigile.

*****

Los wookiees no vinieron desde el oeste. Sino desde los frondosos árboles del este. Esto les dio una cobertura adicional, y de alguna manera pillaron al soldado que vigilaba esa área desprevenido. No pidió ayuda por radio, ni tuvo tiempo de disparar su arma. Alguien habría oído el disparo. Los wookiees sin duda habrían sido registrados en la pantalla de nuestro sensor, pero los núcleos de poder aun no estaban listos.

Así que me senté silenciosamente escondido en mi pequeña trinchera, y la primera señal que me alertó de problemas vino de Strander.

—¡Oh Mierda! —gritó—. Han roto el perímetro. —De repente, mi casco cobró vida con graznidos desesperados—. ¡A tu derecha! ¡Hay uno a tu derecha!

—¡Cubre tu flanco!

—¡Detrás tuyo, soldado!

Me puse de pie y me dirigí hacia el puesto de avanzada, pero tan pronto como llegué al lugar, pude ver que la batalla estaba a punto de terminar. Cinco soldados huyeron del edificio en dirección a mí. Las etiquetas de mis gafas mostraron que Strander estaba entre ellos.

—¿Me recibes, Wayson? —llamó Strander—. ¿Me recibes? No te acerques al campamento. Repito, no intentes reincorporarte al pelotón.

—¿Qué está pasando ahí abajo? —Le pregunté mientras me escabullía de nuevo entre algunas ramas.

La voz de Strepp interrumpió:

—Mantengan la radio en silencio. Dower, mantenga su posición.

Miré hacia atrás. Desde la distancia los wookiees y las Tropas de Asalto parecían estatuas en miniatura de unos pocos centímetros de alto. Cientos de wookiees inundaron el terreno alrededor del puesto de avanzada. Utilizando un realce óptico, vi que llevaban

ballestas. Estos claramente superaban en número a mi pelotón, y la desenvoltura total con la que atacaron confundió a las Tropas de Asalto. Las bestias peludas parecían no preocuparse por el fuego de blaster, y muchos de ellos atacaron con sus patas en vez de sus armas.

Los wookiees irrumpieron en el edificio desde todos los lados, sofocando al capitán Janzor y un pequeño grupo de 15 soldados armados en la puerta oriental. Podía oír al capitán hablando sobre mi audio.

—Manténganse juntos. Tú, cubre el flanco, ¡Fuego! ¡Fuego! ¡Fuego!

Justo cuando el mar marrón de wookiees parecía cerrarse en torno a las tropas de asalto, seis haces de iones los hicieron retroceder. Un soldado de asalto se había subido a la cima de la base. Mis gafas identificaron al héroe como el Sargento Primero Oswald Strepp. Acurrucado junto a una viga justo detrás de la cornisa de la base, disparó varias veces a los wookiees, llamó su atención, y luego corrió a una nueva ubicación y disparo más.

—Si puedes oírme, Dower, —gritó Strepp frenéticamente— vuelva al sitio de descenso. Esto es válido para cualquiera que me oye. Regrese al sitio de descenso.

En ese momento, los wookiees se reagruparon. El pequeño círculo de soldados ya no tenía ninguna posibilidad de escapar. Rodeados e inmovilizados, trataron de dar la vuelta por detrás del refugio del puesto de avanzada; pero los wookiees ya habían invadido el edificio y dispararon sobre ellos desde las puertas y ventanas. Mientras los veía luchar, Streep se inclinó y tiró de algo en la mano. Usando mi potenciador de óptica, vi que tenía un detonador termal.

—Janzor, —gritó Strepp—. Voy a lanzar un DT. Cuando diga, cuerpo a tierra, a continuación, corran a algún espacio abierto.

Eché un vistazo rápido a los soldados haciendo una desesperada resistencia. Tres de los soldados habían caído. Janzor estaba a la cabeza del círculo, disparando salvajemente y aún alcanzando blancos.

¡Al suelo! —gritó Strepp—. Y en ese momento, el puesto de avanzada se iluminó con una enorme bola de fuego mientras largos chorros de fuego estallaban a través de las ventanas y puertas. Por un momento pareció como si el puesto de avanzada se mantendría en pie. Se tambaleaba, pero posiblemente no caería, Strepp estaba en el techo con el brazo izquierdo colgando de una viga. Entonces, el techado debajo de él se desintegró en una columna de humo, y derribó el edificio. Un momento después, todo el techo colapsó mientras el edificio se convertía en un pozo de fuego.

A medida que el humo se disipaba del campo de batalla, vi los cuerpos de decenas de wookiees que yacían chamuscados. Algunos deambulaban heridos, otros yacían totalmente inmóviles. También vi las armaduras ennegrecidas de las carbonizadas tropas de asalto impactadas. Algunos miembros y cascos estaban esparcidos, y unos cuantos cuerpos yacían desnudos; pero claramente algunos de los soldados de la última posición de Janzor se habían salvado. Utilizando las gafas infrarrojas, ellos podrían haber sido capaces de ver a través del humo y los gases de la explosión. Usando mis gafas, sin

embargo, identifiqué la armadura de Janzor entre los restos de los que no habían escapado.

—¿Wayson? ¿Wayson? ¿Estás ahí? ¿Qué ocurrió?

—Strepp y Janzor están muertos, —le contesté—. Strepp trató de despejar el área con un detonador termal.

—Nunca eh visto nada como esto, —exclamó Strander—. En un momento estábamos descansando, y un momento después wookiees comenzaban a asaltarnos a través de cada puerta que no tuve tiempo ni para coger mi blaster.

—¿Dónde estás? —le pregunté.

—Te transmitiré mi posición.

—¡No, no lo hagas! —le dije—. Ellos tienen ahora los cascos. Si alguno de los cascos de allí sigue funcionando, vas a llevar a los demonios peludos justo a nosotros.

—¿Estás solo? —Le pregunté.

—Dos de nosotros, —respondió Strander.

—Y dos más, —añadió una voz que no reconocí. Probablemente eran miembros del grupo de Janzor, los sobrevivientes de la última resistencia del capitán.

—Sí, no podemos darnos el lujo de arriesgar más transmisiones.

—Algo me decía que esos wookiees no eran tan primitivos como nos habían dicho. De alguna manera habían localizado a nuestra fuerza y nos abrumaron antes de que pudiéramos establecer alguna cabeza de puente. Teníamos la esperanza de utilizar la sorpresa como arma, pero ellos la usaron en contra de nosotros. —Haz lo que dijo Strepp. Dirígete a la zona de descenso y pide ayuda.

Tenía la esperanza de que pudiera encontrarme con Strander en el camino. Él no podría haber estado más allá de un kilómetro de distancia al este o al sur, pero en este denso bosque, un kilómetro podía ocultar a todo un ejército. De hecho, en este espantoso anochecer había ocultado a todo un ejército de wookiees. Ahora bien, eso podría ofrecernos suficiente cobertura para escondernos.

Me moví lentamente a través de la densa espesura, y comencé el largo viaje de regreso a la zona de descenso. Las ramas golpearon mi armadura mientras caminaba. Si no fuera por mi armadura, las espinas me hubieran desgarrado la piel. Pero mi armadura me mantuvo seguro y fresco. Y si tan sólo pudiera mantenerme oculto hasta el anochecer, el infrarrojo de mi casco me ayudaría a ver donde los wookiees no podrían. Subí el volumen de mi sistema de audio y filtré el chasquido de las ramas golpeando mi armadura. En cambio, me centré en las aves chillando, los insectos zumbando y en las pisadas, el estrépito de pisadas de los soldados de asalto y los pasos acolchados de los wookiees.

Me tomó más de una hora de viaje ese primer kilómetro por el que mi pelotón había marchado inocentemente hacia el puesto de avanzada. Luego me abrí camino a través de palos y ramas, empujando a cada paso. Mi armadura enfrió el aire a mi alrededor, pero nada podía detener el ardor en los músculos de mis piernas. Mis muslos tenían agarrotados nudos y sentía las pantorrillas contusionadas. Odiaba este planeta. A pesar de

que hice una pausa para descansar y vi a un ave de luz color naranja y azul en una rama, maldije este planeta condenado.

Entonces oí wookiees. En un primer momento pensé en subir a un árbol y esconderme en las ramas. Entonces me di cuenta de que si me descubriesen allí, me rodearían. No tendría ningún escape. Por lo tanto, a pesar de que no sería capaz de verlos, me escondí de los wookiees metiéndome profundo entre un grupo de árboles. Me quedé entre unos troncos podridos, plagados de insectos y me tapé con corteza y suciedad. Y mientras estaba allí, cambié a visión infrarroja y vi unas figuras rojas de piernas moviéndose con rapidez. Habían rastreado algo, probablemente no era yo. Por lo menos no se detuvieron a mirar en mi dirección. En cambio se apresuraron unos metros más adelante. Seis wookiees, conté sus torsos cuando pasaron por delante de mí, pero mi cabeza no tuvo ángulo para ver donde iban.

Me quedé quieto por unos momentos escuchando sus suaves pasos. Por lo que pude escuchar, parecía que se habían reunido en torno a algo. Empezaron a gruñir con rabia, y sospeché que habían encontrado su objetivo. Afortunadamente no fui yo. Entonces los oí gritar tan fuerte que tuve que apagar mi sistema de audio. Incluso con el audio apagado, aún se escuchaban los gritos a través de las paredes de mi casco.

El montón de wookiees había encontrado dos soldados de asalto escondidos en un árbol. Al parecer, abandonando toda costumbre civilizada, los wookiees golpeaban a los soldados con palos en lugar de derribarlos a disparos. Los rodeados soldados de asalto se agazapaban sin poder hacer nada, aferrándose a las ramas del árbol con todas sus fuerzas. Oí sus gritos y me levanté de mi escondite. Arrodillado detrás de una rama con nudos, sin hacer ruido apunté a uno de los wookiees. Pero mientras me preparaba para disparar, otro grupo de wookiees se unió a los primeros. Ahora bien, había por lo menos 20 de ellos, enojadas moles completamente salvajes. Cuando hicieron caer al primer soldado de su rama, me recosté en mi manta de corteza y cerré los ojos. Unos minutos más tarde, los gritos fueron reemplazados por un sonido más aterrador, el silencio total.

No había nada más que hacer que encender mi sistema de audio y escuchar por si tenía la oportunidad de continuar mi viaje. Me quedé solo, cubierto de corteza, armado pero indefenso. La corteza húmeda tapó mi visibilidad. Probé todos los sistemas de visibilidad, pero todo lo que podía ver era oscuridad. Así que seguí quedándome inmóvil y escondido, escuchando en busca de pistas. No oí nada, nada en absoluto.

De repente, mientras estaba esperando alguna señal desconocida para salir de mi escondite, sentí la tierra temblar bajo mis pies como si alguna fuerza estuviera tratando de abrirla. Aunque parecía inútil, cambié mis gafas a visión infrarroja y vi la cosa más espantosa que había visto hasta el momento. A menos que hubiera perdido la cordura, lo que parecía muy probable, vi la imagen helada de una criatura con forma de araña posada directamente debajo de mí. Un suelo macizo de ramas de metros de espesor nos separaba, pero la señal de calor del monstruo se registraba a través de él, o mejor dicho, la señal de frío. La gigante araña estaba tan desprovista de calor que su cuerpo se registraba azul en mis gafas. Era tan fría que mi infrarrojo la veía a través de ramas de otro modo

impenetrables. Me quedé completamente fijo mirando mientras esta arañaba la madera debajo de mí. Parecía del tamaño de un caza TIE.

Entonces, algo me despertó de mi trance. En un momento contemplaba a la criatura de azul hipnótico, y un momento después casi me desmayo de miedo cuando algo arrancó la corteza que me cubría en el escondite. Me di la vuelta, pero mi visión infrarroja estaba conectada y no pude ver los detalles a la luz del día. Apunté mi blaster a ciegas, pero antes de que pudiera disparar, algo golpeo mi mano.

—Wayson, soy yo, —la voz de Strander apenas penetró mi casco.

Hasta el momento en que oí la voz de Strander, cada músculo de mi cuerpo estaba tenso y mis pulmones constreñían mi respiración. Lo escuché, y mis dedos se relajaron en las palmas de mis manos.

—Milo, —le dije, sin saber qué decir a continuación.

—Te vi allí y pensé que ellos te habían agarrado a ti también, —dijo Strander mientras me ayudaba a ponerme de pie. A pocos metros detrás de él, vi a otro soldado de pie junto al árbol donde los wookiees habían atrapado a sus víctimas.

Casi no podía oír nada. Intenté apagar y encender el sonido varias veces, pero había una falla en el funcionamiento, me di por vencido, miré a Strander y le pregunté:

—¿Qué tan mal?

Strander suspiró.

—Nunca he visto nada como esto, —dijo.

Si hubiera sabido lo que iba a ver, lo hubiera pensado dos veces. El sol había empezado a ponerse, lanzando una misteriosa luz color rojo en el lugar donde los cuerpos yacían amontonados. Los wookiees habían utilizado palos para romper las armaduras de los soldados de asalto. Habían aplastado sus cascos y hecho añicos sus placas pectorales, y todo lo demás. Tal vez su indignación por nuestra invasión les había hecho volver a su estado más primitivo.

—Quise ayudarlos, —dije en voz baja—. No había nada que pudiese hacer… demasiados de ellos. Así que me escondí.

—Wayson, todos estamos escapando ahora —dijo Strander—. Nadie te echa la culpa. —Tuve que esforzarme para escuchar sus palabras.

Nos escondimos cerca de los cuerpos por unos minutos mientras el sol se ponía detrás de los árboles. Strander me contó cómo me había encontrado. Al parecer, su identificador mostró mi nombre en la espesura a pesar de que me ocultaba a la vista. Pensando que podría encontrar mi casco aplastado, Strander cambió a infrarrojo y vio la silueta de mi cuerpo debajo de la corteza. Cuando no me moví, sospechó que los wookiees me habían enterrado. Pero no quería dejar atrás a un amigo y decidió echar un vistazo más de cerca.

Y a su manera cruel, el destino nos dio una pequeña ayuda. Strander y su compañero, el soldado Sterns Yennich, no tomaron sus armas antes de huir del puesto de avanzada. Ese detalle pudo salvarles la vida. Habían sido los únicos miembros desarmados en un grupo de cinco soldados de asalto que huyó de la base. Los wookiees habían liquidado a sus otros tres compañeros armados.

Mientras esperábamos que cayera la noche, Yennich se dio cuenta de algo que colgaba de las ramas sobre nuestras cabezas. Strander le ayudó a subir al árbol, y se encontraron con blasters. Sin ninguna otra opción, reclamamos las armas dejadas por nuestros compañeros caídos. Luego, bajo la oscuridad de la noche, continuamos hacia la zona de descenso.

Los wookiees tenían claramente los sentidos más agudos que nosotros, pero nuestros cascos magnificaban nuestra visión y nos dejaban ver por la noche. Algo había dañado mi tecnología de audio y sólo escuchaba los sonidos que fuesen lo suficientemente fuertes para penetrar en el casco. Strander tenía que gritar para que le oyese, pero tenía la suerte de estar vivo.

Después de ver la forma en que rompieron las armaduras, armas y todo de los soldados de asalto, me sentía relativamente seguro de que los wookiees no iban a utilizar nuestra tecnología en nuestra contra. Usando nuestra visión nocturna, pudimos avanzar con facilidad. Incluso si nos oyesen u oliesen, asumiendo que los wookiees todavía nos persiguieran, solo tendrían una vaga idea de cómo encontrarnos. Teníamos que aprovechar esa ventaja. Teníamos que correr lo más rápido posible. Con la luz del día, los wookiees serían más rápidos y más hábiles que nosotros. Según mi lectura, teníamos menos de ocho kilómetros para llegar a la zona de descenso.

Brillantes insectos de color rojo y azul ondulaban dejando trazos de luz en el aire delante de nosotros. Los rocé al pasar, no haciendo caso a su brillante luz. Sin embargo, no pude ignorar los animales chillando por debajo de nosotros. Esos gigantes parecían en guerra unos con otros, y cuando me cambié a infrarrojo, me di cuenta de que esa bestia enorme en forma de araña colgaba boca abajo de las ramas justo debajo de nuestros pies. No tuve tiempo para pensar en monstruos gigantes. Mis piernas y pulmones me ardían, y nos quedaba otra hora para llegar a la zona de descenso antes del amanecer. ¿Y luego qué? ¿Qué pasaría una vez que llegásemos a la zona de descenso? ¿Cómo iba el piloto del transporte a saber que estábamos allí?

Se hizo más difícil ignorar a la araña cuando me di cuenta de que nos seguía. Me cambié a infrarrojos y miré hacia abajo. Lo que vi envió un escalofrío por mi espalda. La oscura silueta de la araña que aún se aferraba a las ramas por debajo de nosotros. Se movía con gracia a lo largo de la parte inferior de las ramas y se detenía cuando nos deteníamos, y avanzaba cuando avanzábamos, y golpeaba constantemente pinchazos en la madera entre nosotros con sus patas en busca de puntos débiles. Nuestros blasters tendrían poco efecto en tal bestia.

Pero la araña vivía en un mundo de oscuridad perpetua bajo un follaje de dos niveles de espesor. Sospeché que era ciega, o al menos sensible a la luz. Todos los monstruos de la base de los árboles o bien eran ciegos o ultra-sensibles a la luz. Esa era la única manera de que los animales pudieran sobrevivir en un mundo en perpetua oscuridad. Por suerte para los wookiees, también. Si esa criatura pudiese tolerar la luz, nada le impediría excavar a través del follaje de ramas y hacer una nueva casa en este nivel. Pronto los

primeros rayos de sol se mostraron sobre las copas de los árboles. No estaba seguro de si me sentía seguro de la araña o más temeroso de los wookiees.

Mientras Strander y yo limpiábamos el camino de espesa maleza, Yennich recorrió un claro sin ramas ni malezas. Traté de enviarle una señal, pero mi audio no funcionó. Cuando entró en el claro, una pata azul-plateada lo atacó de entre unos troncos por debajo de él. Me quedé al instante paralizado por el miedo.

Viendo el peligro, Yennich trató de saltar para ponerse a salvo, pero aterrizó más hondo en el claro. Una segunda pata parecida a una navaja abrió una grieta, haciendo tropezar a Yennich y lanzando una cuchillada a su pierna. Él aulló de dolor ante el toque helado y cayó al suelo, pero tuvo la presencia de ánimo para volver a ponerse en pie inmediatamente. La araña atravesó su armadura y la sangre corría por su pantorrilla. La pierna herida de Yennich no podía soportar su peso, y el soldado herido no podía darle lucha a la araña.

Dos mandíbulas salieron de la tierra y lo sujetaron de la cintura. Pude oír los gritos apagados a través de mi casco mientras Yennich luchaba para apuntar su blaster a la bestia. Por un momento pareció como si pudiese disparar para salvarse, entonces los colmillos de la araña atravesaron su armadura justo debajo de su pecho. Instantáneamente paralizado o acabado, el soldado se hizo un ovillo sin vida y no ofreció resistencia mientras la araña lo arrastraba hacia abajo a través de los árboles.

Viendo esto, me comencé a híper ventilar.

—¡Suficiente! —dije, y mi voz resonó en mi casco. Luché contra las náuseas, mientras me apartaba del claro y me obligaba a dar otro paso. Strander me miró fijamente. Quiso hablarme, pero no pude oírlo. Antes de que pudiera detenerme, me saqué el casco de la cabeza y me quedé mirando a los negros ojos del casco. Con su sistema de audio dañado, el casco me hacía prácticamente sordo.

Cálido aire fresco llenó mis pulmones mientras mi cabeza explotaba con un centenar de nuevas sensaciones. El olor de las hojas en descomposición y el húmedo calor en el aire pareció que redujo la marcha de mi cerebro. Entonces hice algo que nunca imaginé que un soldado de asalto haría: tire mi casco. A plena luz del sol, la visión nocturna e infrarroja no me ofrecerían ninguna protección, y la falta de audición prácticamente me condenaría a la muerte.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó Strander.

—No podía oír nada, —le dije, y tomé una respiración profunda tratando de serenarme. Tuve problemas para respirar en el espeso aire del bosque—. Rastreé a esa cosa toda la noche, —dije apuntando con la cabeza hacia el claro—. Nos siguió durante horas.

—El sol está subiendo, —dijo Strander—. Tenemos que llegar a la zona de descenso.

—¿Y qué vamos a hacer allí? —Le pregunté—. ¿Gritar por un transporte?

—Tenemos que hacer algo, —dijo Strander mientras se quitaba el casco—. No podemos sentarnos aquí y esperar por más wookiees.

Tomé una profunda bocanada de aire caliente, sentí la real luz del sol en mi piel, y mire alrededor, un laberinto de vegetación nos rodeaba. Árboles tan altos como torres formaban paredes sólidas que perfilaban el cielo. En otras circunstancias, habría pagado dinero para visitar este mundo. Algún día, bajo la guía de la Pax Imperica, otros podrán venir y pasear seguros por estos bosques. El Imperio ganaría, era una fuerza imparable.

—¿Soldado… Soldado? ¿Me escucha? —Una voz se oyó desde el casco de Strander.

Nos miramos el uno al otro, y luego se colocó de nuevo el casco. Pude oír su voz mientras hablaba, pero los suaves tonos sonaban como un balbuceo. Entonces los vi, los tres exploradores en motos speeder que habían acompañado nuestra invasión.

—Los hemos estado buscando toda la noche, —dijo uno mientras se detenía flotando a mi lado.

*****

Emboscar a mi pelotón le dio a los wookiees sólo la más pequeña de las victorias.

Janzor y los sargentos fueron a la batalla con un secreto. Ellos sabían que una segunda fuerza de invasión aterrizaría en Kashyyyk un par de horas después que nosotros, una fuerza mucho más grande con tanques droides Arakyd XR-85, orugas TIE, y AT ST.

El imperio había lanzado una invasión y ya había capturado la mayor parte de un continente para cuando Strander, Yennich, y yo hacíamos la carrera final hacia la libertad. Al final, resultó que el Comando Central envió a mi pelotón para distraer a los wookiees y llevarlos lejos de la verdadera invasión. Si sobrevivíamos, nos darían la orden de regresar a la zona de descenso y unirnos al ejército más grande. Habíamos hecho un espléndido trabajo, el Imperio nos dio medallas y Strander y yo fuimos promovidos a sargento primero, una posición que nunca espere llegar. Póstumas «medallas y el honor por todo el Imperio» fueron concedidos a los otros.

Debido a que éramos los últimos supervivientes de un heroico esfuerzo, Strander y yo fuimos enviados de regreso al crucero. No veríamos más acción en esta campaña. Se me ocurrió que tal vez había visto demasiada acción. Tal vez ya estaba preparado para una vida tranquila en algún planeta desconocido en un lejano rincón de la galaxia, un lugar tranquilo y ordenado. Pero entonces me di cuenta de que el orden llegaba a través de la mano guiadora del Imperio. Yo nunca podría retirarme, mi destino quedaba indisolublemente ligado a la suerte del Imperio. Pax Imperica, ¡cómo me encanta!